



Artículos y Ensayos

**EL PUNTO CENIT DE LA DESUBJETIVACIÓN
EL ANALISTA, ENTRE LA VERIFICACIÓN Y LA INVENCIÓN**

ALEJANDRA VITA

RESUMEN

Este trabajo está adscripto al Proyecto de Investigación “Destinos de(S)ubjetivación en infancia-s y adolescencia-s. Intersecciones y comunidad”, dirigido por la Dra. P. Weigandt y codirigido por la Lic y Prof. M. La Vecchia para la Unidad Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue, Viedma, Argentina. El mismo, toma como ejes principales, en primer término la consideración de los padecimientos contemporáneos y sus características diferenciales, tanto fenomenológicas como estructurales. En segundo lugar, se trabajaron conceptualizaciones de varios autores acerca del Discurso Capitalista y sus efectos sobre los sujetos, tomando como punto de partida la afirmación lacaniana sobre el ascenso del objeto a en su cara de plus de gozar al punto cenit como característica de la época. Se establecen diferenciaciones lógicas y éticas con el Discurso

del Analista y se realizan consideraciones conclusivas sobre una dirección de la cura con los sujetos de los padecimientos contemporáneos.

Palabras clave: Síntomas contemporáneos; discurso capitalista; discurso del Psicoanálisis; in(ter)vención subjetivante.

**THE ZENITH POINT OF DESUBJECTIVATION.
THE ANALYST, BETWEEN VERIFICATION
AND INVENTION**

ABSTRACT:

This work takes part of the research project “Destinations of de(S)ubjectivation in childhoods and adolescence-s. Community and intersections.” directed by Dr.P.Weigandt and codirected by B.A. and Prof. M. La Vecchia for Atlantic zone regional center, National University Del Comahue, Viedma, Argentina. Said work takes into account contemporary sufferings and their specific characteristics, both



phenomenal and structural. In second place, several author's conceptualizations about the Discourse of Capitalism were considered as well as its effects on subjectivation as well as the lacanian assertion about the ascent of the object a to the zenith point as a sign of the present times. Logical and ethical differences are established between Discourse of Capitalism

and Discourse of the Analyst and conclusive reflections are made about the direction of the treatment with the subjects contemporary sufferings.

Key words: contemporary symptoms; capitalist discourse, analyst discourse; subjectivant in(ter)vention.



El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación UNCo-CURZA “Destinos de(s)ubjetivación en infancias y adolescencias. Intersecciones y comunidad”, dirigido por la Dra. P. Weigandt y codirigido por la Lic. y Prof. M. La Vecchia, para la Universidad del Comahue, sede Centro Regional Zona Atlántica, Viedma, Argentina.

Tal las coordenadas de las presentaciones clínicas contemporáneas, para el psicoanálisis hoy ya no se trata de la clínica del síntoma. Se trata de intervenciones clínicas con nuevos síntomas.

De acuerdo a lo desarrollado por M. Recalcati (2010), podemos cernir las siguientes características de dichas presentaciones:

- No se nos presenta habitualmente un sujeto dividido.
- No hay un circuito de la demanda que conduzca a la articulación de un deseo. La lógica decir-demanda-deseo no está habilitada o lo está ad minimum.
- Parece haber una lógica de “cancelación” de la palabra- deseo.
- Hay una preponderancia de un más allá del deseo, y de su contrapartida real: el plus de gozar.
- Hay una expulsión-cancelación del sujeto del inconsciente.

El discurso capitalista, como señalara Lacan (1969) gira tan rápidamente que consume y se autoconsume. Es una mutación del discurso del amo.

No hay sujeto que lo sobreviva ya que el sujeto siempre se articula en torno a la falta, como una respuesta resolutive ante ella.

En la operatoria de este discurso hay forclusión del sujeto. No hay falla, falta, interdicción o impedimento para alcanzar el goce. Es un régimen totalitario para la subjetividad, al que



el sujeto se somete de manera acéfala, reproduciendo la operatoria. Sujetos consumidores y consumidos.

El sujeto contemporáneo goza en solitario. El imperativo superyoico aquí sería “Goza solo”.

Hay un padecer mudo o, en algunos casos, hablado lábilmente por el sujeto o bien por los demás. No es respuesta subjetiva a la manera del síntoma. Es resolutivo, cierto y anula al sujeto. Si el neurótico dice-desea a través y a pesar del síntoma, aquí hay detención del sujeto. Es otro orden de satisfacción: “Me corto hasta que duele”, “Vomitarse es lo único que hago en privado”, “La cocaína la tomo para incentivar”, “No dejo de aburrirme”.

El sujeto resuelve a altos costos la distancia al Otro, capturando al propio cuerpo (lo intoxica, lo vacía, lo llena, lo corta, lo saca de circulación, lo expone al riesgo, lo mortifica, lo aturde, lo adormece) y exiliando a la propia condición de sujeto. Queda librado de la angustia señal y se somete a una angustia sofocada, más masiva y corporizada que lo relanza una y otra vez a una circularidad de goce. “La comida no me pasa. Salteo comidas. Encuentro alivio al vaciar el estómago. Después me lleno de acidez”, dice una paciente anoréxica.

El sujeto contemporáneo sufre a la manera del capitalista ya que desmiente al Inconsciente. Si Freud tenía a la mano a las histéricas de Viena como ejemplos corporizados de la eficacia del inconsciente, el capitalista tiene a la mano una serie de padecimientos sordo-mudos que vienen a verificar que se curan normativizándose, reeducándose, uniformizándose, tranquilizándose con alguna sustancia prescrita. Las terapias reeducativas y-o psicofarmacológicas garantizan que los sujetos vuelvan a la “buena senda”.



Y el Psicoanálisis goza oficialmente del mayor descrédito y desencanto.

El Discurso Capitalista depara a los sujetos múltiples demandas y un sólo destino. Son variadas, y a veces hasta contrapuestas, las maneras en las que agujijonea a los sujetos.

Dessal (2014) refiere que, paradójicamente, la época hipermoderna se organiza como una “sociedad terapéutica”. El término puede ser ambiguo. No se trata, por cierto, del ideal de Freud.

Se trata de alinear a los sujetos bajo la insignia de la salud, del bienestar a la manera en que el amo los concibe. Y determinadas corrientes terapéuticas prestan auxilio a ésta demanda.

Si bien el higienismo data de los inicios de las ciencias, asistimos a una versión hipermoderna del mismo. Se trata de un totalitarismo disfrazado de buenas intenciones y eficiencia.

El Capitalismo se asocia a los científicos y técnicos para pro(im)poner al sujeto que se avenga a sus órdenes.

Para ello los sujetos son mensurados, estratificados (el censo, la planilla, el listado, la base de datos, las tarjetas de plástico con sus datos, la identificación de rostros, el scanneo de huellas, la auditoría médica, la evaluación escolar, laboral, etc.)

También son “terapeutizados”, pero en una línea sombría: son calmados, conductual o farmacológicamente o reeducados bajo la insignia de un ideal de salud que implica el borramiento de las diferencias y va en dirección opuesta a todo pensamiento singular o liberador. El objetivo es que el sujeto se calme y sea feliz para ser ordenado, eficiente y productivo, y por sobre todo, consumidor.



Pero el capitalismo tiene “manga ancha”, sostiene Dessel (op.cit.): se actualiza rápidamente, cambia de texto y de formato y parece tomar partido por la diferencia, por las minorías, por lo anteriormente segregado. Dessel utiliza el ejemplo de la supuesta aceptación de lo “queer”. Se acepta y se celebra lo queer (antes segregado, no aceptado, estigmatizado). Pero se lo acepta en tanto sean queers ordenados en la misma fila de los ciudadanos calmados, productivos y consumistas.

Los síndromes de fatiga crónica, la falta de deseo, el aburrimiento exacerbado de adolescentes y adultos, la sensación de vacío o de sinsentido, la depresión descrita como el mal de la época, el déficit atencional, el consumo de sustancias, la vida más apegada a la virtualidad que a la cotidianeidad, la hiperactividad, la ansiedad son los variados efectos subjetivos de estar cernidos en ese discurso que demanda una eterna posición de placer, que es coincidente con la de máximo, e imposible, consumo. Se ha perdido el sentido trágico de la vida el cual fue sustituido por un sentido delirante de la misma (Ons, p.136)

Se necesita del Eros para hacer circular el deseo y es precisamente lo que menos circula. El Discurso Capitalista, según Dessel, administra la pulsión mortífera ya que la vida, la muerte, la singularidad, los deseos, la salud se administran como mercancías.

En la actualidad hay más predominio de las pulsiones parciales sin lazo al Otro, sin sentido, sin síntoma, no hay un sujeto situado en relación a la falta sino más bien a lo lleno. Efectos de discurso que rechaza la castración (Imbriano, p.43)

Lo pulsional puede involucrar dos caras:

Una cara silenciosa. Donde debiera responder la palabra, se impone el acto, el desamarrado del cuerpo, las inhibiciones, la abulia, las psicósomas (en las cuales cierta zona o



función del cuerpo ha quedado forclusivamente fuera del anudamiento simbólico-imaginario).

Una cara explosiva. El sujeto queda expuesto a un real sin intermediaciones. Los pasajes al acto (violentos, tóxicomanos, disruptivos, compulsivos).

Capturado en esta prevalencia pulsional, las violencias y sus muchas figuraciones, se nos presentan a la orden del día, con la impotente operatoria de los debilitados nombres del padre.

Lacan anticipa esta cuestión en Televisión cuando señala que la intrusión y la prevalencia del objeto a como plus de gozar orienta un nuevo síntoma y malestar en la civilización. En relación a esta cuestión Miller agrega: "...la promoción del plus de goce que señala Lacan cobra sentido a partir del eclipse del ideal, desde donde se suele explicar la crisis contemporánea de la identificación. Escribámoslo de este modo: $a > I...$ " (p. 82).

Dessal, en un reportaje realizado en 2014, refiriéndose a su serie de intercambios con Zygmunt Bauman (plasmados en el libro El retorno del péndulo) sostiene:

...me gustaría que el pesimismo de Bauman, y el del psicoanálisis de Freud y Lacan, no se leyese como una actitud de derrota frente a la fatalidad de la historia o de la condición humana. Más bien debería interpretarse como un arma de resistencia frente a la perversidad de un optimismo que ha hecho del progreso una profesión de fe. Después de Auschwitz, la confianza ciega en el progreso es una posición obscena, inmoral, a todas luces, inaceptable. En ese sentido, prefiero alinearme con el pesimismo, siempre y cuando -insisto- se considere una palanca para seguir avanzando en la lucha por la vida, por la dignidad humana, por los



valores que contribuyen a resistir los embates de un sistema que degrada nuestra existencia...

Esta posición viene a responder al dilema que enfrenta el analista ante el exceso de pulsión de muerte y plus de gozar epocal.

¿Cuáles son las respuestas del analista ante esta clínica contemporánea?

Una de las líneas de las intervenciones del analista apunta a restituir el deseo, acotando goce. Esto implica, (re)establecer el vector objeto *a* en su cara de causa de deseo.

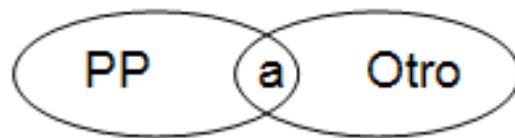


Figura 1

Se instala la necesidad de involucrar al sujeto que consulta, producir un corte, una pérdida en lo real y una ganancia en lo simbólico. Y es en relación a la palabra, no tanto en su dimensión de deslizamiento infinito, sino en relación a escandir lo real y producir una “fixión” del sujeto (fijación a una trama de ficción que lo nomine y ubique). Del vacío (Recalcati; 2004), hacia la falta.

Es el analista quien se ubica como soporte de la producción, a veces inédita, de un texto del paciente. En los diagramas de Venn de la intersección entre Pulsiones y el Otro (Figura 1) podríamos ubicar con la intervención psicoanalítica, un cambio en la incidencia de las primeras en favor del segundo. Se pierde o acota el goce de las pulsiones y se gana en lazo al Otro. Se pierde inmediatez, impulsiones, para producir un circuito simbólico. La primera posición es sierva de lo real, está al servicio mortífero e irrefrenable



de éste, y el sujeto se diluye. La segunda refrena y vela lo real, y articula algún orden de respuesta, de singular arreglo con el goce (aunque sea sintomático).

El psicoanalista está, cuando ocupa el lugar, en una posición de atopía, recordando a Lacan (1960) y su comparación de Sócrates con el analista.

Sócrates era distópico respecto del orden y las convenciones de la polis. Su método filosófico y sus costumbres, eran divergentes y subversivas. Y el analista se ubica en las coordenadas de un discurso que lo sostienen en un lugar fuera de orden, inclasificable, en el lugar de una función, del objeto a, que promueve la causa del deseo.

Se requiere de esta atopía para la intervención subjetivante.

La clínica psicoanalítica es esencialmente una clínica del pathos (Imbriano, p.125) y se orienta hacia la inscripción del síntoma como lazo social.

La presentación de los síntomas contemporáneos plantean al Psicoanálisis, transformar ese síntoma a mínima, ese síntoma empobrecido y deshilachado que el paciente trae a la consulta, en un síntoma que subsuma la respuesta del sujeto y articule una resolución de la oposición goce-deseo. El establecimiento formal de un síntoma sostiene al sujeto más preservado del aplastamiento y la voracidad de la prevalencia del plus de gozar. En la dirección de una cura, se tratará instituir un un nuevo lazo hacia un hacer supletorio y una posición subjetiva más advertida.

Al respecto, cabe recordar lo expresado por Miller en su alocución en Comandatura, cuando refiere que la política del Psicoanálisis es la del síntoma y, por lo tanto, es pertinente que las nuevas in(ter)vencciones apunten a renovar el sentido del mismo.

Las coordenadas del acto analítico involucran la subversión del orden lógico del Discurso Capitalista.



La clínica implica entonces realizar una torsión hacia la demanda. De un sujeto compelido al consumo vertiginoso y a una pura realización de la satisfacción a un tope donde no todo es consumible.

Se trata de sostener el proyecto del sujeto del Inconsciente como resistencia en acto respecto del modelo del Discurso Capitalista.

Extraer al sujeto hablante del escaparate en la “vidriera irrespetuosa” (Imbriano, p.42).



Referencias

- Bauman, Z. y Dossal, G. (2014) El retorno del péndulo. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Dossal, G. (2014) La obligación de ser feliz es agotadora. Reportaje, Telam.
- Recuperado en <http://www.telam.com.ar/notas/201408/76019-la-obligacion-de-ser-feliz-es-agotadora-como-la-de-ser-un-triunfador.html>
- Imbriano, A. (2006) La Odisea del siglo XXI. Efectos de la globalización. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Lacan, J. El Seminario. Libro 8 La Transferencia. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- Lacan, J. El Seminario. Libro 17. El reverso del Psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1999) Radiofonía y Televisión. Buenos Aires, Argentina: Anagrama.
- Miller, J.A. (2010) El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J.A (2012) Punto Cenit. Política, religión y el psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Colección Diva.
- Miller J.A. (2004) Alocución en Comandatuba. Congreso A.M.P. Recuperado en <http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>
- Ons, S. (2016) Amor, locura y violencia en el siglo XXI. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Recalcati, M. (2004) Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis. Madrid, España: Editorial Síntesis.



Revista Borromeo N° 8 – Noviembre 2017

<http://borromeo.kennedy.edu.ar>

revistaborromeo@kennedy.edu.ar

ISSN 1852-5704

Recalcati, M. (2004) La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe.

Revista electrónica Virtualia Nro.10. Recuperado en

<http://virtualia.eol.org.ar/010/default.asp?notas/mrecalcati-01.html>